



José Agustín Goytisolo

Escritor.

Gabardina y cigarrillos

Cada quien tiene un recuerdo particular de **Humphrey Bogart**, ese mito que ahora sobrepasaría los 100 años. Creo que he visto buena parte de sus actuaciones en más de 80 películas. Yo le recuerdo como un hombre delgado, de estatura media, de ojos penetrantes y la voz grave y nasal, con su cicatriz en el labio. Casi siempre aparecía como un hombre duro, pero, añadido, también sentimental, un duro blando, para entendernos.

Y lo que más se ha fijado en mi memoria fue su forma de vestir, desaliñado pero elegante; siempre con sus gabardinas mal abrochadas; que fumaba los cigarrillos uno tras otro, pasándolos de un lado de los labios al opuesto y sin tocarlos con la mano. En mi juventud yo le imitaba: gabardina sí tenía yo y también cigarrillos, aunque pocos; y aprendí a jugar con ellos y a hablar sin quitármelos de la boca. Muchos le imitábamos: **Albert Camus**, el más nombrado. De todas las actrices con las que **Bogart** trabajó, yo me quedo con la que fue su mujer y madre de sus hijos, **Lauren Bacall**. Él comía poco, bebía fuerte y quizá fue el alcohol el que cortó su carrera a los 57 años. No los cigarrillos, pues no se tragaba el humo. El cáncer matador fue de su esófago, no de su tráquea o pulmones. Ay, **Bogart**, cuánto bueno y malo hiciste.